

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

# IN MEMORIAM

***Hno. Benildo Feliciano, FSC***



*Consejo General  
Roma*

CIRCULAR  
**474**

## **Circular 474**

Diciembre 2019

# **Hermano Benildo Feliciano, F.S.C.**



*"...Que podamos siempre obtener nuestra vida de ti.  
Y vernos llenos de la savia de tu gracia y bondad..."*

**1937 – 2019**

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

**Consejo General**

Roma, Italia



FRATRES SCHOLARVM CHRISTIANARVM

**CASA GENERALIZIA**

Hermanos de las Escuelas Cristianas  
Via Aurelia, 476  
Roma, Italia  
*[www.lasalle.org](http://www.lasalle.org)*

# Introducción

*Los sabios son más poderosos que los fuertes,  
y los que tienen conocimiento se hacen cada vez más fuertes.*  
(Proverbios 24:5)

El Hermano Benildo tenía sólo 33 años cuando fue designado como primer Visitador Filipino del Distrito de Filipinas y en 1976, a la edad de 39 años, fue elegido Consejero General. Normalmente, el don de la sabiduría está asociado con los mayores, pero siendo aún joven, el Hno. Benildo dio muestras de poseer este don en el desempeño de deberes tradicionalmente reservados para personas más maduras. Desde esos primeros años de responsabilidad, los jóvenes filipinos se referían cariñosamente a él como “el Comandante” por su severa personalidad y su reputación de tomar decisiones rápidas y categóricas. Sin embargo, debajo de su duro exterior permanecía una persona muy reflexiva y afectuosa. Él puso en práctica la recomendación de La Salle a los Hermanos respecto a sus alumnos: “si tenéis para con ellos la firmeza de un padre... también debéis tener la ternura de una madre...” (Med. 101.3.2).

Sus años de experiencia en la vida religiosa y al servicio del Distrito y del Instituto en diversas actividades hicieron que sintiese una mayor sintonía con la forma en que el Espíritu se convertía para él en una fuerza motriz de sus acciones diarias. No era un comandante cualquiera. Era un comandante con sabiduría y compasión. Era un comandante con sentido de la justicia. Tomaba las decisiones con cuidado y solicitud porque

creía que eso era lo correcto y justo para el otro, para el Distrito y para el Instituto.

A pesar del apodo, el Hno. Benildo era un Hermano sencillo y humilde. Los Hermanos confiaron en él, en él vieron a un superior que tenía derecho a mandarlos sólo porque hablaba en nombre de Jesús y como representante de su persona (Med. 72.2.2).

Sí, un comandante, pero él sería el primero en poner en práctica su voto de obediencia con respecto a sus superiores. Siendo un líder y superior durante la mayor parte de su vida religiosa, sabía lo que significaba hacer honor a este voto y adecuarlo a sus Hermanos. Escuchó a Dios con mente y corazón en la oración, discerniendo la voluntad de Dios para él como líder. Él sabía, al igual que el Fundador, que al “practicar esta virtud, llegaréis a ser uno de los verdaderamente elegidos por Dios en vuestra comunidad”.

Como joven Hermano, cuando trabajaba en Filipinas, tuve el privilegio de prestar mis servicios bajo su mando. Observarlo como líder y presenciar sus interacciones con los Hermanos, el personal de mantenimiento, las mujeres de la oficina de la Casa Provincial y con todos aquellos a quienes fue llamado a servir, fue un momento de gracia para mí como lo fue para muchos otros. “Bien hecho, siervo bueno y fiel”.

Fraternalmente.

Hermano Robert Schieler, FSC  
Hermano Superior  
y miembros del Consejo General

## Los años de formación (1937-1970)

La historia comienza el 1 de abril de 1937, en la clínica Singian junto a la Pro-Catedral de San Miguel, a orillas del río Pasig en Manila, cuando nació el segundo hijo de Lamberto y Florencia Feliciano. Lamberto Feliciano comenzó a estudiar arquitectura, pero tuvo que interrumpir sus estudios cuando la familia se encontró en una situación económica difícil; más tarde, fue agricultor por vocación. Florencia Feliciano-Feliciano fue ama de casa la mayor parte de su vida, aunque cuando sus hijos crecieron, trabajó atendiendo su propia tienda sari-sari, una tienda de ultramarinos. Ambos tenían el mismo apellido porque eran parientes lejanos.

El bebé se llamaría Lamberto, como su padre, aunque nunca le llamarían así, sino Tito y, más tarde, Hermano, incluso por los miembros de la familia, como señal de respeto. Tito fue precedido por Benedicto (Benny, ya fallecido), y fue seguido por nueve hermanos: Filomena (Lumen Ortiz), Vicente (Vic, fallecido), Florencia (sor Mary Vincent), Luis (Sito), Juan (Dary), Eugenia (Bong Salazar), José (Boi), Socorro (Suki) y Rosario (Chary Jose); este último hermano nació cuando el Hno. Benildo estaba ya en su primer año de noviciado.

Después de la guerra, en 1946, los niños asistieron a De La Salle College, el alma mater de su padre, mientras que las niñas fueron al St. Scholastica's College, el alma mater de su madre. En 1950, la familia se mudó al distrito de Ermita, vendiendo la casa de Moret para comprar una estación de gasolina y una pequeña tienda de sari-sari en Padre Faura. Esta serie de

decisiones hicieron posible estar más cerca de las escuelas de los niños y también evitaron las inundaciones de Sampaloc. La casa siempre estaba llena de invitados, con parientes y amigos que se sentían allí como en su casa. Sus padres decían que era mejor que los niños trajeran a sus amigos a casa en vez de ir a las casas de sus amigos.

El Hno. Benildo terminó la escuela primaria en 1951 y continuó la escuela secundaria en La Salle. Mientras estaba en la escuela secundaria, ayudaba en la estación de servicio, bombeando gasolina e incluso lavando autos. Inicialmente, su padre los llevó a la escuela, pero muy pronto les enseñó a asumir responsabilidades y turnarse para prestar sus servicios.

De La Salle College en aquel momento era una escuela pequeña y los maestros eran principalmente Hermanos; los pocos laicos impartían los cursos de idioma nacional, estudios sociales, educación física, mecanografía y similares. El Hno. Benildo recordaba que, normalmente, cinco de sus siete profesores de cada año en la escuela secundaria eran Hermanos. Los alumnos recibían clases de religión, acudían a la confesión y misa una vez al mes, hacían oración cada media hora durante los días de clase. También tuvieron charlas vocacionales, especialmente en cuarto año: abogados, doctores, maestros, sacerdotes y religiosos pasaron por sus clases explicando las diferentes vocaciones, religiosas y seculares, y las diferentes profesiones.

Durante su último año, el Hno. Benildo fue entrevistado por el Hno. Gabriel Connon (Viceprovincial y director del Escolasticado y también director del Colegio De La Salle), quien le preguntó si estaría interesado en ingresar al programa de formación de los Hermanos en la ciudad de Baguio y él dijo que sí.

El Hno. Benildo se graduó de la escuela secundaria el 1 de abril de 1955 (el día de su decimoctavo cumpleaños) y diez días después ingresó al Noviciado de los Hermanos en Baguio. Ese fue el comienzo de su vida como Hermano de La Salle y su introducción a la vida religiosa.

El 20 de noviembre de 1955, recibió solemnemente el hábito. Sus padres y hermanos asistieron a la ceremonia vestidos todos con ropa formal, Benny con su uniforme de PMA y el Hno. Benildo con su nuevo hábito. La undécima hija y la más pequeña, Chary, aunque no está en la foto, también estaba allí, en el vientre de su madre.



El Hno. Benildo con su familia.

Los nuevos novicios dispusieron de doce meses dedicados a la oración intensa, la liturgia, conferencias, ayuno y trabajo manual disciplinado. Vivieron ese tiempo de Noviciado en la hermosa ciudad que era Baguio en aquel momento: pacífica, tranquila, propicia para el estudio y la recolección, y muy poblada sólo durante los meses de verano. El Hno. Benildo decía que resultaba muy difícil despertarse al amanecer en Baguio.

El día consistía en oración matutina, la Liturgia de las Horas, Misa, meditación durante treinta minutos, silencio en las comidas (y de fondo, la lectura de la vida de los santos), treinta minutos de lectura espiritual en la noche, acusación diaria de las faltas personales y, todos los viernes, advertencia pública de dichas fallas. La rutina se rompería durante algún ocasional fin de semana largo o una fiesta celebrada por la comunidad de La Salle con las familias cercanas a los Hermanos.

Después de un total de dieciocho meses, entre postulante y noviciado, el Hno. Benildo y sus compañeros emitieron sus primeros votos el 21 de noviembre de 1956. En diciembre, volaron a los Estados Unidos para su escolasticado; para todos ellos era su primer viaje fuera del país. Un viaje al extranjero era entonces una ocasión muy especial. Por ello, un autobús lleno de parientes y amigos acudió a despedir al Hno. Benildo aquel día lluvioso. Una tía había alquilado el autobús para acomodar a todos los miembros del clan que querían despedirse.

El Hno. Benildo recordaba que iban en un avión propulsado por hélices y que, según él, parecía haber aterrizado en todas las islas del Pacífico para reabastecerse de combustible. Inicialmente, su destino fue San Francisco, pero allí la casa de formación estaba llena. Se quedaron una semana, durante la cual conocieron a los Hermanos americanos y se reunieron con los Hermanos Filipinos que habían llegado allí antes que ellos.

Se dirigieron luego a St. Mary's College, en Winona, Minnesota, donde se unieron a un grupo de 120 Hermanos en periodo de formación, tratando de obtener títulos universitarios. Una vez a la semana, los escolásticos tenían una entrevista con el Hno. Director y, al menos una vez al año, con el Visitador General, que visitaba todas las casas de formación y entrevistaba a cada uno de ellos. ¿Cómo sabía que tenía vocación? La respuesta del Hno. Benildo fue sencilla:

“Bueno, uno tiene cierta inclinación. Al igual que cuando te gradúas de la escuela secundaria, crees que quieres ser abogado o médico, lo mismo ocurre con nosotros que fuimos a un noviciado para la vida religiosa. Piensas que tienes una inclinación y le preguntas a la gente y ellos pueden decir: 'Sí, creo que deberías seguir adelante y tratar de seguirla'. Entonces, cuando le preguntas a los Hermanos, podrían decir: 'Según lo que sabemos de ti en clase, tu comportamiento, actitud, aptitud para los estudios, etc., creemos que deberías intentarlo, creemos que tienes vocación'. Solamente mucho más tarde eso podrá ser confirmado. Una vez que uno ingresa, los programas de formación tienen como objetivo ayudar a discernir y decidir. A medida que uno avanza, se va confirmando: cuando se siguen las reglas, cuando se vive en comunidad, cuando se hace lo que se supone que se debe hacer, al estudiar, y mediante las lecturas y otros medios. Si te gusta y la gente dice: 'Bueno, creo que esta es la vida para ti', te afirmas y ahí es cuando continúas y sigues adelante, discerniendo y siempre discerniendo. Algunas personas tardarán diez años, quince años, y continuarán, y luego descubrirán que no tienen vocación. Algunos tomarán un tiempo más corto para decidir. Por lo tanto, es muy difícil preguntarle directamente a una persona: '¿Cómo sabes que tienes vocación?'. Él podría decir: "Tengo un sentimiento, creo que tengo vocación, por eso estoy aquí"”.

De los años de Winona, El Hno. Benildo decía lo siguiente: “Vivir con ciento veinte Hermanos era algo que nunca había experimentado antes. Orábamos juntos, trabajábamos juntos, estudiábamos y comíamos juntos, nos levantábamos temprano todos a la vez, literalmente aglutinados en la capilla, en el comedor, en la sala de estudio. La universidad estaba ubicada en un hermoso campus. Y hasta el día de hoy, cuando

la visito, revivo emociones y recupero buenos recuerdos de mi estancia allí”.

Terminó su licenciatura en 1960 y volvió a Filipinas. A su regreso después de cuatro años en los Estados Unidos, parecía haber olvidado su Tagalo y su Capampangan. Sus hermanos menores le tomaban el pelo por hablar sólo inglés americano, pero mucho más tarde, descubrieron que todavía entendía Capampangan y, por supuesto, podía hablar en Tagalo.

La primera comunidad del Hno. Benildo fue De La Salle College, en Manila; allí comenzó enseñando en la escuela secundaria. En diciembre de ese año, se le pidió al Hno. Benildo que se trasladara a la Academia La Salle, en Iligan, ubicada al norte de Mindanao, para reemplazar a un Hermano que abandonaba el Instituto. La estancia en Iligan, de 1961 a 1964, constituyó su primera experiencia en Mindanao. La Salle - Iligan se había abierto en 1958, cuando los Hermanos de La Salle se hicieron cargo de la Escuela Columban para niños. “En Iligan, fuimos pioneros en todos los sentidos. Las aulas (techo y paredes) estaban hechas de nipa (hojas de palma), los pisos eran de tierra, las sillas y los escritorios estaban hechos de madera contrachapada literalmente clavados en el suelo. En esos cuatro años, tuve que enseñar de todo, desde mecanografía hasta religión, física, e incluso un poco de educación física; además, clases de matemáticas, trigonometría, álgebra, etc.”

Tras esos cuatro años iniciales de enseñanza, en los cuales pudo llegar a dominar las técnicas de gestión del aula, se le pidió que fuera a la ciudad de Bacolod, para ser el director de una escuela primaria. Fue el primer director filipino del Colegio La Salle - Bacolod (1964-1967). Esa fue una experiencia completamente diferente ya que los estudiantes de La Salle - Bacolod eran diferentes de los estudiantes de La

Salle - Iligan. Según sus palabras: “Allí conocí un entorno diferente. Los niños eran en su mayoría hijos de ‘hacenderos’, de familias bien acomodadas. No hace falta decir que la escuela contaba con buen mobiliario y que los maestros estaban bien remunerados. Pero la escuela primaria La Salle - Bacolod tenía otra misión, además de ser una institución académica: mantener una escuela gratuita (actualmente es la Escuela St. Joseph - La Salle), también en Bacolod City. Y cada actividad en nuestra escuela primaria estaba orientada a recaudar dinero para apoyar la escuela gratuita. Era una buena formación para los estudiantes. Años más tarde dirían que aprendieron a hacer trabajo de caridad y a compartir con otros, debido a su capacitación en la escuela primaria y secundaria de La Salle”.

En 1967 se le pidió que regresara a La Salle – Iligan, para ser el director y presidente de dicha escuela. Fue el primer filipino en ocupar ese puesto y mantuvo ese cargo hasta fines de 1969. Mirando hacia atrás, el Hno. Benildo diría: “Mi recuerdo de esos tres años fue que los estudiantes musulmanes encajaron bien. Aunque eran una minoría, no parecían ser tratados de manera diferente a los demás estudiantes”. Con su característico humor irónico, señalaba: “Un pequeño problema tenía lugar los viernes por la tarde, cuando algunos de nuestros estudiantes musulmanes estaban ausentes y alegaban que habían estado en la mezquita rezando. Espero que de veras estuvieran en la mezquita los viernes por la tarde, cuando no asistían a mi clase”.

Mientras estuvo en Iligan, también tuvo que asumir una nueva responsabilidad: hacerse cargo de los Hermanos jóvenes. Había tres Hermanos que acababan de terminar su formación en el Escolasticado en Manila y realizaban sus primeros años de enseñanza. Se sentía feliz de poder ser un ejemplo y marcar

el ritmo de estos jóvenes Hermanos. Por esta época, su hermana Chary quedó gratamente sorprendida al descubrir el nombre de su hermano como coautor de su libro de texto de biología. En los años sesenta, el Hno. Benildo había ayudado con la nueva edición de un libro originalmente escrito por el Hno. Alfred Shields.



Visita de la Hermana Mary Vincent, OSB,  
a La Salle Academy, Iligan, 1960.

En enero de 1970, antes de que terminara su tercer año como director de Iligan, el Hno. Benildo recibió una solicitud para que asumiera la Dirección del Escolasticado, en Manila, ocupando el lugar del director que abandonaba la congregación. El director se iba en febrero, y en enero el Hno. Benildo dejó Iligan para asumir la dirección de la casa de formación compuesta por escolásticos y, además, aquellos que estaban en los programas de pre y post noviciado de los Hermanos. En aquel momento, en William Hall residían treinta y cinco personas, una comunidad bastante grande. Posteriormente supo que, además del director, el subdirector

y el personal también abandonaban el Instituto. Así que, en cierto sentido, cuando entró, se encontró solo y tuvo que elegir a su personal.

Según el Hno. Benildo, los desafíos en esos años, 1960 a 1970, tuvieron que ver con sus primeras experiencias como administrador, pero fundamentalmente como director de una comunidad. El desempeño de esta función fue, para él, un proceso de aprendizaje. Guio a los Hermanos jóvenes que salían de la formación y los introdujo no sólo a la vida escolar sino, también, a la vida comunitaria; aconsejó a las personas en formación, ayudando al discernimiento de aquellos que tenían vocación; descubrió cómo dar consejo a quienes, a su parecer, deberían abandonar el Instituto. Fueron tiempos difíciles para él, pero se sentía contento de estar presente cuando lo necesitaban.

Aproximadamente por esa época, los Hermanos comenzaban a sentir los efectos del Concilio Vaticano II, que tuvo lugar de 1962 a 1965 y es considerado por muchos como el evento religioso más significativo del siglo XX. Al convocar dicho Concilio, el Papa Juan XXIII dijo que era hora de abrir las ventanas de la Iglesia para dejar entrar aire fresco, pero, para muchas congregaciones, el aire fresco no fue una brisa suave sino un torbellino violento. La llamada a la renovación en las comunidades religiosas y en las escuelas católicas provocó trastornos culturales y los Hermanos, como muchas otras congregaciones religiosas, comenzaron a perder muchos miembros y continuarían perdiendo más.

Una confluencia de acontecimientos en la Iglesia y en la sociedad filipina tuvo repercusiones en el Instituto. En el año 1970 se estableció el Distrito Filipino de los Hermanos La Salle. Y ese año tan especial marcaría el comienzo de los años de mandato del Hno. Benildo.

## **Asumiendo grandes responsabilidades (1970-2005)**

La formación del Distrito Filipino, en 1970, no fue un acontecimiento repentino sino parte de un proceso cuidadosamente planificado. En un informe, el Hno. Benildo cuenta: “Cuando se abre una misión en un área determinada, se está siguiendo una línea histórica preestablecida. En nuestro caso, la congregación contaba con 300 años, por tanto, existe una historia de establecimientos anteriores. Se abre una misión en un área, se establece una escuela hasta que se pone en funcionamiento, se reclutan vocaciones, se inicia un programa de formación, se abren otras escuelas y aparecen más vocaciones. Finalmente, el objetivo es tener el propio Distrito autónomo y Filipinas no fue diferente. Lo que nos frenaba era que no podíamos conseguir suficientes vocaciones que perseveraran. En los años cincuenta, para constituir un Distrito era necesario contar con cien Hermanos y proyectar contar con ciento cincuenta para una fecha determinada. Estábamos trabajando hacia ese objetivo y nos estábamos preparando para ello. Pero lo que aceleró el proceso fue la cadena de eventos que ocurrían en el exterior: el llamado a la nacionalización y la desmoralización de los Hermanos Americanos. Los nacionalistas nos llamaban colonia, y los Hermanos estadounidenses se desanimaron cuando vieron la propaganda antiamericana afuera e, incluso, en *The La Sallian* [el periódico estudiantil del Colegio De La Salle]”.

Antes de que las repercusiones del Vaticano II se extendieran a Filipinas y antes de que las acciones masivas de estudiantes

y trabajadores sacudieran a varios países, a finales de los años sesenta, los Hermanos de La Salle en Filipinas avanzaban confiadamente con pasos medidos hacia la autonomía. Los años que precedieron a esos años problemáticos estuvieron llenos de optimismo y de promesas. El Hno. Benildo declaraba: “En ese momento, la provincia filipina se estaba expandiendo. Estábamos atrayendo misioneros del extranjero y vocaciones de Filipinas.

Varios Hermanos venían de diferentes Distritos y el Distrito de Baltimore coordinó el esfuerzo de ayuda de los Hermanos Americanos. En la congregación se compartía el trabajo, la distribución geográfica de las responsabilidades; así, los misioneros irlandeses iban a Malasia, los franceses a las antiguas colonias francesas de África, los estadounidenses a Filipinas. Teníamos muchas vocaciones. Era posible ver todo ello desde una perspectiva positiva. Las escuelas florecían, la reputación de los Hermanos era excelente”.

En su artículo para la publicación *Silver Jubilee Lectures (De La Salle Brothers Filipinas, 1970-1995)*, el Hno. Benildo expuso el principio rector para el nuevo Distrito en la formulación de la política expresada y aprobada por la primera asamblea de Hermanos delegados electos de Filipinas (Capítulo del Distrito de Filipinas, junio de 1969): “A través de su compromiso con una educación de calidad para todas las personas, independientemente de su clase o estatus social, el Hermano de La Salle colabora al desarrollo del país, a través de recursos humanos capacitados en todos los niveles de educación, negocios e industria” (Feliciano, 1997, p. 12).

El primer Visitador del recién establecido Distrito de Filipinas fue el Hno. Justin Lucian. Al cabo de sólo dos meses en el cargo (2 de febrero - 4 de julio de 1970), el recién nombrado Visitador renunció porque había llegado a la conclusión de que

los filipinos deberían asumir la dirección del Distrito. El 5 de julio de 1970, este comunicado de prensa apareció en los periódicos locales:

### **Los Hermanos de La Salle nombran el primer Provincial filipino**

El Hermano Benildo Feliciano, FSC, ha sido nombrado Superior Provincial de los Hermanos de La Salle en Filipinas. Tras haber logrado el consenso mediante una encuesta oficial por parte de los Hermanos de La Salle, el Hermano Benildo recibió su nombramiento como el superior de más alto rango entre los Hermanos en Filipinas. Es el primer filipino en ocupar este cargo.

Después de estudiar en la escuela primaria y secundaria de De La Salle College, terminó su formación universitaria en St. Mary's College, Winona, Minnesota, EE. UU.

Miembro de su congregación durante quince años, anteriormente ocupó cargos importantes como director de la Escuela Primaria de La Salle - Bacolod City, director y presidente de La Salle Academy - Iligan City, y director de la Casa de Formación de los Hermanos.

Como Provincial, supervisará el trabajo de los Hermanos de La Salle en Manila, Baguio, Mandaluyong, Lipa, Bacolod e Iligan City; también representará a su congregación en todos los asuntos administrativos con funcionarios de la Iglesia y del Estado; representará a los Hermanos de Filipinas en asuntos oficiales ante el Superior General de los Hermanos y su Consejo en Roma.

No se menciona en el comunicado de prensa su edad al asumir el cargo. El Hno. Benildo tenía treinta y tres años: el Visitador

más joven del mundo entre los Hermanos de La Salle y también el provincial más joven entre las Congregaciones de Filipinas.

¿Cómo fue la experiencia de ser Visitador durante los turbulentos años setenta? He aquí la respuesta del Hno. Benildo, en 2008: “Era como si estuvieras en una película. Las cosas simplemente están sucediendo, puede que sepas qué hacer, pero es imposible hacer nada. Solo estás participando en un acontecimiento que se desarrolla ante tus ojos. Eres parte del escenario de una película. Ves problemas, ves personas cuestionando. ‘¿Por qué estamos haciendo esto?’, ‘¿En qué queda la obediencia ahora?’, ‘¿Por qué no podemos hacer lo mismo como laicos?’. Comenzaron a irse durante mi tiempo y, después de mi renuncia, muchos siguieron yéndose. Los Hermanos no eran diferentes de los estudiantes con sus preguntas. Todo era cuestionado: la autoridad, la estructura, las reglas. ‘¿Por qué esta estructura?’, ‘Den explicaciones’, ‘¿Por qué estamos haciendo esto?’. Si no puedes explicarlo todo, simplemente se van. No creo que debamos culpar al Vaticano II, pero yo pienso que, en parte, cuando se elimina la estructura, la gente se siente perdida, está desorientada. Y si no hay respuestas, entonces no sirve de nada quedarse. Como resultado, se da una desorientación general; cuando quitas lo que mantiene unida a la gente, sencillamente todo se desmorona”.

Recordando aquellos tiempos, el Hno. Benildo decía que la parte más triste de su mandato como Visitador fue experimentar la gran cantidad de Hermanos que pedían la dispensa y ver que disminuía el número de Hermanos de la Provincia. Los Hermanos americanos se iban a casa porque se sentían decepcionados y no deseados; además, no estaba claro qué aportaría el futuro con el advenimiento de la Ley Marcial. Al mismo tiempo, se estaban abriendo nuevas misiones en

América Latina y África, y sentían que eran más necesarios y bienvenidos allí. Por su parte, los Hermanos filipinos, se vieron atrapados en el espíritu de los cuestionamientos y, en su caso, el quid del autoexamen era: “¿Por qué debían hacer esto como Hermanos, si podían hacerlo como laicos?”

Tenía solo treinta y tres años cuando asumió el cargo, y su juventud pudo haber sido tanto una fortaleza como una debilidad. Era una fortaleza en el sentido de que no tenía antecedentes pasados que lo agobiaran y podía mirar hacia adelante con resolución. Siendo joven, aceptó los desafíos como una parte normal de la vida. Esos fueron tiempos difíciles debido a la situación social y política, pero tuvo el apoyo de sus compañeros, de los demás superiores religiosos. La convención anual de Provinciales era un período de construcción de comunidad, un momento de estímulo mutuo, y existía una estrecha cooperación entre las órdenes religiosas en la realización de diferentes proyectos. Hubo un tiempo en que él era el único filipino en la reunión de Provinciales, pero, posteriormente, cada año se agregaba algún otro filipino a dicha lista.

Al mismo tiempo, pudo darse cuenta de que su juventud también era una debilidad. Su falta de experiencia fue dolorosamente obvia para él al tener que aconsejar a personas con problemas. En algunas comunidades había Hermanos que no podían llevarse bien entre ellos y él tenía que ayudarlos a resolver sus problemas de vida comunitaria. A veces tenía dificultades para comprender a los Hermanos mayores y resultaba especialmente duro cuando los Hermanos se enfermaban o morían.

Era de esperar que esa misma juventud y falta de experiencia también caracterizara a los otros Hermanos filipinos. A los Hermanos jóvenes sin experiencia se les confiaba la

responsabilidad de hacerse cargo de la administración de las escuelas de los Hermanos estadounidenses que volvían a su tierra o se retiraban. El Hno. Benildo permitió a los directores la libertad de dirigir sus escuelas como mejor les pareciera; al darles autonomía, trató de cambiar el sistema existente. Esto funcionaba bien si las personas eran competentes, porque eran libres de tomar sus propias decisiones. El Hno. Benildo citaba como ejemplo la escuela de Bacolod que, bajo la dirección del Hno. Rolando Dizon, logró una gran expansión. Pero si los Hermanos que dirigían las escuelas no eran competentes, la autonomía les ofrecía libertad para cometer errores. Y los errores podían ser graves porque, y aquí el Hno. Benildo repite la observación del Hno. Andrew González, “en aquel momento, muchas juntas directivas de las escuelas no funcionaban como debían y sirvieron para suplantar la función de los Hermanos”.

Encontrar Hermanos competentes para dirigir las escuelas no fue el único problema; también era necesario capacitar a los Hermanos filipinos para dirigir los diversos programas de formación del Distrito. Necesitaban preparar Hermanos para dirigir el Noviciado y el Escolasticado. Así pues, el joven Hno. Visitador tuvo que enfrentar problemas de personal y problemas financieros. Pero la pesada carga no la llevaba él solo. Contaba con un Consejo de seis u ocho miembros que eran elegidos para asesorar al Visitador. Se reunían cada dos o tres meses o cada vez que eran convocados por él. El Hno. Benildo señala irónicamente que en los años setenta, no existía La Salle Filipinas, ni Sínodo o Asamblea, ni Movimiento de Familia Lasaliana; estaba simplemente el Visitador, su Consejo y los directores de las comunidades.

Mirando hacia atrás, el Hno. Benildo dice que, puesto que han sobrevivido, deberían pasar por alto todos esos problemas. Los

Hermanos no recuerdan lo difícil que fueron aquellos días. Coincidiendo con él, el Hno. Gabriel Connon solía levantar el ánimo declarando: “Tuvimos problemas mayores antes, en los años cuarenta, o incluso en los años cincuenta”.

El segundo mandato del Hno. Benildo como Visitador fue un período de consolidación de los logros de los años anteriores. Las escuelas estaban ampliando su matrícula y el apostolado educativo de La Salle era muy apreciado, especialmente por los alumnos. Fue en el marco de la misión educativa donde el Hno. Benildo situó lo que consideró el logro más significativo de su mandato. Dijo: “Cuando comprendí cuán académicamente calificados teníamos que estar si queríamos tener administradores reconocidos, animé a los Hermanos a estudiar. Cuando llegué a Visitador, Andrew [González] ya estaba en el extranjero. Le pedí a Roly [Dizon] que tratara de obtener una beca para un programa de doctorado en California, le dije a Rafe [Donato] que fuera también él y eligió Harvard, así que teníamos uno en Berkeley, uno en Stanford y uno en Harvard, las tres mejores universidades de los Estados Unidos. Los otros Provinciales quedaron muy impresionados. Pero, además, otros Hermanos, los directores, participaron en programas de renovación en Sangre de Cristo, Nuevo México, y en el Centro Internacional Lasaliano de Roma. Organizamos programas de formación continua para los Hermanos sobre una planificación bien establecida”.

En sus memorias orales, lo resume así: “Mi mayor desafío en aquellos años como Provincial fue cómo lograr para el Distrito una situación estable, cómo reclutar para que hubiera suficiente gente reemplazando a los que se retiraban o regresaban a los Estados Unidos, y también cómo situar a la Provincia en una posición financiera estable y viable”.

Desde el punto de vista de sus cohermanos, ¿qué consideraron como legado del periodo del Hno. Benildo como primer Visitador filipino del Distrito? Esto es lo que el Hno. Edmundo Fernández, antiguo Visitador, dijo en la homilía con motivo del aniversario de las bodas de oro de la toma de hábito de los Hermanos Benildo y Andrew: “Su período estuvo marcado por la decisión en una era caracterizada por su gran turbulencia. Además, supo dirigir el Distrito que se tambaleaba por los efectos del Vaticano II, coincidente con un doloroso éxodo de Hermanos. Desempeñó tan bien su trabajo que fue elegido Consejero General de 1976 a 1986, bajo el mandato del Hno. Pablo Basterrechea. Hasta el día de hoy, los Hermanos de todo el mundo lo recuerdan con cariño y amor”. En el video de la misma celebración, el Hno. Edmundo bromeaba sobre el Hno. Benildo, comentando: “Era el hacha de guerra del Hno. Pablo; cuando quería tratar a un Hermano con dureza, recurría al Hno. Benildo: ¿puedes tratar tú con él?”

El Hno. Roly Dizon ofrece su apreciación en su artículo para *Silver Jubilee Lectures (De La Salle Brothers Filipinas, 1970–1995)*:

El Hermano Benildo Feliciano fue elegido como primer provincial filipino. La nota característica que estableció fue que los filipinos dirigieran un Distrito para filipinos, sin alienar a los misioneros extranjeros que quisieran continuar ayudándonos, aunque en roles subsidiarios. Este tono continuaría con los siguientes Provinciales: los Hermanos Rolando Dizon, Víctor Franco, Rafael Donato, Raymundo Suplido (Dizon, 1997, p. 48).

El Hno. Vic Franco resumió ese legado de la siguiente manera: “Primero, la estabilidad que trató de aportar al Distrito y a las comunidades que formaban el Distrito durante esos años tan difíciles después del Vaticano II. El Hno. Benildo siempre fue sensible; no es que violara la regla, sino que sabía cómo hacerla

flexible para que la vida fuera más tolerable, más aceptable. Segundo, su preocupación por los Hermanos en las comunidades. Todos lo veíamos como una persona fuerte, alguien en quien podíamos confiar. Él estaría allí cuando lo necesitáramos... todos admiramos con orgullo a los Hnos. Benildo y Andrew como los primeros que perseveraron, los pioneros. Hubo muchos otros que eran muy talentosos, pero desafortunadamente no continuaron”.

Y el Hno. Vic manifiesta una parte importante del legado del Hno. Benildo diciendo: “Al principio, en los primeros días, siempre existía la comparación entre los Hermanos filipinos y los Hermanos estadounidenses. Y la mentalidad colonial todavía era fuerte, manifestándose en la opinión de que los Hermanos filipinos no eran tan buenos como los Hermanos americanos. Él fue uno de los primeros en demostrar que estaban equivocados. Puso en evidencia que podíamos cuidarnos nosotros mismos, podíamos tomar nuestras propias decisiones, podíamos asumir iniciativas por nuestra cuenta”.

El Hno. Vic explicó las consecuencias involuntarias del Vaticano II, en cuyo contexto el Hno. Benildo realizó sus dos mandatos como Visitador: “En términos de vida religiosa... sólo aquellos que han acudido a nuestras escuelas son quienes pueden entender lo que es un Hermano. Si uno habla de ello en una parroquia que no tiene conocimiento de lo que es un Hermano, se necesitarán muchas explicaciones para que la gente entienda de qué se trata. En cierto sentido, el grupo de jóvenes que podrían ser candidatos para ser Hermanos es más limitado que el de aquellos que son sacerdotes o laicos. Para los Hermanos sigue siendo un área gris, menos clara, en todo el mundo, no solo aquí. Todavía existe esa falta de comprensión y, debido a la falta de comprensión, hay una falta de apreciación de lo que significa esta vocación”.

Mientras el Hno. Benildo era Visitador, fue elegido para asistir al Capítulo General en Roma y, estando allí, fue elegido Consejero General, el primer Consejero General filipino y el más joven de los seis consejeros. Sobre este nuevo logro, decía de manera irónica: “Es algo normal. Los Visitadores son elegidos como delegados, y los delegados son elegidos consejeros”. El Hno. Vic tenía una opinión diferente sobre la elección: “Cuando el Hno. Benildo fue seleccionado para ir a Roma como representante de esta parte del mundo, no como el primer asiático puesto que hubo otro anterior a él, de Malasia, sino como filipino, ello representó un impulso muy significativo para nuestra confianza, para nuestro orgullo, y para lo que podríamos lograr aquí en el Distrito de Filipinas. En ese sentido, todos compartimos aquello de: *podemos hacerlo*”.

A los treinta y nueve años, cinco a diez años más joven que los otros consejeros, fue a Roma para una misión que duró diez años, de 1976 a 1986. Ese fue un período de transición para los miembros del Consejo del Superior General; antes de su tiempo, había doce Consejeros o Asistentes y cada uno de ellos era responsable de un área. Durante dicha transición, solo se eligieron seis Consejeros y eran enviados de dos en dos, o a veces tres, para visitar los Distritos.

Los Consejeros realizaban su labor mediante retiros, asambleas, reuniones, capítulos, y se les proporcionaban traductores cuando era necesario. Cuando se les pedía dar un retiro o asistir a una asamblea, iban solos. Cuando viajaba el Superior General, generalmente era acompañado por uno de los Consejeros. Así fue como el Hno. Benildo visitó Francia, España, Inglaterra, Irlanda, parte de Italia, la mayor parte de África, toda Asia, Australia, todo Estados Unidos, Canadá (de habla francesa e inglesa), México con dos grandes Distritos, Colombia, Ecuador, y América Central.

Al mismo tiempo, los Consejeros tenían responsabilidades por separado. El Hno. Benildo era el enlace con la oficina de la misión en Roma. Era responsable de todo lo relacionado con la financiación para África y Asia, la evaluación de proyectos, la coordinación de la ayuda que llegaba para que no hubiera duplicación y, lo más importante, era responsable de garantizar la rendición de cuentas. Al final del año o cuando un proyecto era ejecutado, tenía que asegurarse de que existiera una contabilidad precisa de los fondos. Eso le llevó mucho tiempo, especialmente cuando se trataba de aquellos países que más necesitaban ayuda.

Según él, la tarea le abrió los ojos. Las visitas de los Consejeros a diferentes áreas le dieron la oportunidad de escuchar muchas cosas que podrían adoptarse o adaptarse en otras áreas. También escucharon toda una gama de preocupaciones. Por ejemplo, en Nicaragua, cuando los socialistas tomaron el poder, el Instituto no podía hacer nada, a pesar de que los Hermanos seguían queriendo trabajar en sus escuelas. Existieron tensiones políticas. Algunos hermanos simpatizaban con los sandinistas y, en otra parte del mundo, algunos Hermanos vascos simpatizaban con ETA, y todo lo que los Consejeros podían hacer era escuchar y tratar de dar consejos, al mismo tiempo siendo conscientes de que el consejo no estaba siendo realmente escuchado. En Birmania, los Consejeros tuvieron la suerte de pasar una semana y quedarse unos días con los Hermanos. Durante una visita anterior, un Consejero tuvo que quedarse en un hotel como turista porque sabía que la policía lo estaba siguiendo y que, como consecuencia, los Hermanos podían ser interrogados. Así que hubo momentos que escapaban a su control y algunas veces tenían la sensación de no ser de mucha ayuda.

Al recordar sus días como Consejero, decía: “La clave era visitar a todos los más posible, para ello intentábamos reunirlos en un solo lugar y luego viajábamos allí dos días sólo para visitar aquella ciudad aislada en África. Una vez, tomamos un pequeño avión en África y nos adentramos en una tormenta de arena: el sacerdote que pilotaba voló hacia una nueva ciudad y aterrizamos en la calle principal. En otro viaje, viajamos un día entero para llegar a una escuela, pero cuando llegamos todos los estudiantes habían sido despedidos porque no había agua, sino una gran sequía. Nos dieron a cada uno botella para beber y lavarnos”.

Y añade: “Es necesario tomarse algún descanso para lavar la ropa; lo menos molesto es vivir solo con una maleta. Lo más problemático es que siempre estás bajo medicación, pastillas para la malaria, pastillas para la diarrea. Es por eso que la gente nunca se apunta para ello, es un trabajo difícil. Mi único mandato fue por diez años. Cuando el Hno. Ray Suplido y el Hno. Vic Franco asumieron la tarea, ya sólo eran siete años. Físicamente, fue agotador. En Roma hay mucho trabajo burocrático; trabajas recibiendo solicitudes y escribiendo cartas. En cuanto a los viajes, depende del área que uno esté visitando: fuera durante dos semanas y de regreso durante una semana. En Australia y el sur de Asia (India, Pakistán, Sri Lanka), un mes fuera y luego regreso; de nuevo visitas al resto de Asia, otro mes y medio, no por la cantidad de Hermanos sino debido a las distancias, a la dificultad para conseguir vuelos de conexión. Además, otro punto a tener muy en cuenta es que realmente no tienes base ni hogar; perteneces al mundo; siempre eres un visitante; nunca tienes la oportunidad de establecerte. Vivir con lo que llevas en la maleta no es fácil, a pesar de que los Hermanos te ayudan grandemente. Se siente mucha nostalgia”.

El puesto de Consejero General también le ofreció varias recompensas psíquicas, según el Hno. Benildo. Los Consejeros se sorprendían de cuánta ayuda podían brindar con respecto a las cosas que se daban por sentadas. Daban conferencias y retiros, presidían reuniones y funciones escolares; eran vistos como símbolos de Roma. Y los Hermanos estaban muy agradecidos por el tipo de consejo que los Consejeros podían ofrecer. Sin embargo, el puesto también se prestaba a sufrir decepciones. La mayor decepción fue cuando, después de trabajar muy duro para resolver un problema y formular recomendaciones con las que todos estuvieran de acuerdo, los Consejeros regresaron para una visita posterior y se dieron cuenta de que no se había hecho nada, que todo había vuelto a quedar como estaba.

En resumen, esto es lo que él consideró como el mayor logro de aquella época: “Creo que logramos construir una comunidad. Logramos reunir a los Hermanos; pudimos ofrecer ideas, pudimos llevar nuestras experiencias de una región a otra. Y al reunir a los Hermanos, adquirirían un mayor sentido de Instituto, una mejor comprensión de la organización a la que pertenecían, en un contexto más amplio. Así que mejoramos las estructuras y mejoramos la organización”. En sus memorias orales, parecía más reflexivo sobre ese período: “En esos diez años nuestra observación fue que el Instituto, como muchas órdenes religiosas, estaba envejeciendo, ya que los que ingresaban no eran suficientes, en número, para poder reemplazar a los Hermanos que habían muerto o que habían abandonado el Instituto. Así que era un tiempo de cambio para muchos de nosotros y un tiempo de disminución de efectivos en nuestras comunidades y provincias. Entonces, en muchas reuniones durante esos diez años, los Hermanos debatían y afrontaban con valentía el futuro y decidían cómo resolver problemas y dificultades”.

Personalmente, él consideraba sus diez años como Consejero como uno de los periodos más felices y gratificantes de su vida como Hermano. Explicó los motivos de esta valoración en sus memorias grabadas: “Aprendí muchas cosas, vi muchos lugares y conocí a muchas personas de diferentes inspiraciones, diferentes edades, diferentes culturas. Viajar no fue fácil: no visitamos grandes ciudades, sino lugares muy inconvenientes y apartados para ver a los Hermanos, a los estudiantes y las escuelas. Por otro lado, cada viaje era una sorpresa, algo nuevo, algo inesperado. Esos diez años supusieron estar lejos de los problemas que normalmente encontraría en una escuela, en un entorno administrativo local. Lo que resultó gratificante fue conocer a personas de la Iglesia, entender cómo funciona el Vaticano, conocer a varios Papas y sentirse inspirado por ellos, conocer a muchos Hermanos que tenían el mismo espíritu lasaliano que nuestros Hermanos en Filipinas, y tomar contacto con Hermanos que apreciaban y admiraban lo que los Hermanos filipinos estaban haciendo en nuestro propio Distrito”.

El Hno. Mark Murphy, entonces del Distrito de Myanmar y Director de los Servicios Lasalianos, de Singapur, dio una valoración externa sobre el período del Hno. Benildo como Visitador y Consejero. Durante una visita a Manila, en marzo de 2009, dejó algunas reflexiones sobre los períodos del Hno. Benildo como Visitador y Consejero General. Ofrecemos un extracto de lo que escribió:

Conocí por primera vez al Hno. Benildo en la década de 1980, cuando ejercía como Consejero General del Hno. José Pablo Basterrechea, Superior General. Estuve en la Casa Generalicia para varias reuniones y participé en comisiones internacionales de las cuales el Hno. Benildo era miembro. También acompañó al Hno. Pablo en una

visita al distrito de San Francisco, cuando yo era Visitador Auxiliar del Hno. Visitador Norman Cook.

Desde la primera vez que conocí al Hno. Benildo, estaba claro que era una personalidad especial, que no se olvida fácilmente. Era firme en sus opiniones, tenía un gran sentido del humor, que iba de ingenioso a desenfadado, y era un apasionado del Instituto, de nuestra misión y de su vocación personal. Su entusiasmo era contagioso; uno quería unirse a él en el compromiso con el trabajo que hacemos y el trabajo que deberíamos estar haciendo, ya que el servicio directo a los pobres era un tema emergente.



Audiencia con el Papa, junto con el Hno. John Johnston FSC, Vicario General, en segundo plano. Años 1970.

Tras seis años como Visitador y diez años como Consejero, el Hno. Benildo ciertamente tenía derecho a un año sabático. Se tomó un año libre del trabajo administrativo y lo pasó en St. Mary's College, Moraga, California. Allí, siguió cursos de administración educativa y terminó el programa de dieciocho

meses en sólo nueve; pero omitió la redacción de la tesis y, por lo tanto, no obtuvo el grado correspondiente. Después de todo, estaba allí para una combinación de vacaciones y estudio, por lo que durante los fines de semana hizo viajes a San Francisco, a Los Ángeles y otras partes de California.

Renovado en mente y cuerpo, el Hno. Benildo regresó a la Universidad De La Salle, para asumir la responsabilidad de Secretario General de la Universidad y, al mismo tiempo, de director de la Comunidad de los Hermanos. Como secretario, trabajó en la racionalización de procesos y procedimientos y en garantizar la integridad de los registros de los estudiantes. Mejoró el servicio a los estudiantes haciendo que el sistema informático fuese más eficiente en el manejo de la inscripción y las autorizaciones de los estudiantes, y asignando más personal para ello. Cultivó un sentido de profesionalismo entre el personal al mismo tiempo que inculcaba disciplina entre los estudiantes.

En 1991, el Hno. Andrew renunció a la Rectoría después de cuatro períodos en el cargo (1979-1991). Se nombró un nuevo presidente, el Hno. Rafael Donato, quien reestructuró las oficinas y eligió un nuevo equipo de administradores. El Hno. Benildo recibió un nombramiento del más alto rango al ser designado Vice-Rector de Operaciones Internas, teniendo al Vice-Rector Académico y los Decanos a su cargo.

El Hno. Benildo no pudo cumplir los tres años completos como Vice-Rector de Operaciones Internas porque, en 1993, fue elegido Visitador nuevamente, por un período de tres años. Como relató en sus memorias grabadas, “Lo que sucedió fue que el Provincial resultó elegido imprevistamente en Roma y se produjo un vacío, los Hermanos pensaron que podrían llenar ese vacío eligiéndome temporalmente hasta que pudieran tener una mejor idea de quién podría ser. Y creo que eso fue lo que sucedió”.

Pero, aunque había estado por dos períodos como Visitador (de 1970 a 1976), resultó que no volvería a un puesto que conocía. Según la observación del Hno. Andrew, la segunda vez se produjo una brecha generacional; no conocía a los Hermanos jóvenes por haber estado fuera durante diez años y ellos no lo conocían a él; no era consciente de cuánto había cambiado el Distrito durante ese tiempo. Lo relata así en sus memorias: “La segunda vez, había una diferencia porque las cosas habían cambiado sin que me diera cuenta de hasta qué punto. Cuando fui Provincial por primera vez, pensaba que la idea de escuelas autónomas y autosuficientes debería ser una marca distintiva del Distrito, que las escuelas deberían ser alentadas a desarrollarse por su propia cuenta. Cuando regresé, parecía haber una sensación de competencia; existía un sistema De La Salle, que parecía estar separado de las otras escuelas y daba la sensación de que las otras escuelas estaban al margen de ese sistema. Entonces, cuando me hice cargo por segunda vez, hubo un clamor, un movimiento para volver a unir a las escuelas y tal vez lo que se pedía era menos autonomía y más centralización”.

Fue durante este tiempo cuando su padre falleció de un ataque al corazón, mientras dormía. Sucedió el 11 de julio de 1996, en la casa familiar en Magalang, Pampanga. La familia se unió para sentir el apoyo moral, especialmente porque el fallecimiento sucedió repentinamente y no estaban preparados para ello. El Hno. Benildo asumió el liderazgo entre sus hermanos, actuando como el mayor (el hermano mayor, Benny, había fallecido en 1990) y alivió a su madre de la carga de la toma de decisiones durante ese momento difícil.

Terminó su mandato como Visitador en 1996 y su siguiente tarea fue ayudar en el Colegio de la Inmaculada Concepción [ahora Universidad de La Salle], una escuela que los Hermanos

de La Salle habían adquirido en la ciudad de Ozamiz, Misamis Occidental, Mindanao. En 1997, asumió la presidencia de ICC - La Salle y luego pasó los siguientes seis años mejorando la escuela y dirigiendo la comunidad de tres Hermanos. Según sus propias palabras en sus memorias orales: “Cuando nos hicimos cargo, era una floreciente escuela católica con una población modesta. Mi objetivo era llevar el espíritu lasaliano a la escuela y asegurarme de que los maestros tuvieran el mismo sentido de profesionalidad que exigimos a todos los maestros en las escuelas de La Salle, y que los estudiantes fueran lo que llamaríamos lasalianos, socialmente responsables, y dedicados a las actividades académicas. El legado que quería dejar de mis años allí sería organizar la escuela para que fuera lo que debería ser una escuela lasaliana, con una junta directiva en funcionamiento, varios comités en la escuela, niveles efectivos de toma de decisiones entre el profesorado y el personal. En resumen, mis años allí llevaron a lo que vino después, que fue la expansión, ofrecer más cursos y construir una mayor infraestructura”.

Este período en Mindanao le ayudó a adquirir una perspectiva de cómo la Iglesia realizaba su trabajo misionero. Debido a que las órdenes religiosas eran pequeñas y la necesidad era tan grande, los sacerdotes y religiosos se reunían a menudo y coordinaban su trabajo. De alguna manera, la Iglesia Católica en Mindanao le recordó lo que vio en África durante sus días como Consejero. Vio cuán fuerte era la organización diocesana, gracias al trabajo de sacerdotes, religiosos y laicos en parroquias y escuelas, y a un esfuerzo concertado en el trabajo social. Le sorprendió gratamente que la Iglesia en Mindanao pudiera estar mucho más avanzada que en otras partes del país. Se maravilló de lo progresista que era la Iglesia en Mindanao litúrgicamente y

lo abierta que estaba a los cambios. Sus seis años en Ozamiz lo convencieron de que la renovación continuaba y había participación de personas en muchas actividades parroquiales, desde la misa hasta otras formas de liturgia, fiestas y proyectos en la parroquia y en la diócesis.

Mientras estaba en Ozamiz, comenzó a experimentar los primeros síntomas de una enfermedad neuromuscular que le pasaría factura poco después. Comenzó a notar que tenía sensaciones de entumecimiento en sus manos que gradualmente ascendían por sus extremidades. Parecía que su coordinación muscular se estaba volviendo defectuosa y a veces simplemente se caía; estaba perdiendo el control muscular. El Hno. Vic cuenta un incidente revelador: como Consejero General, el Hno. Vic acompañaba al Superior General a Ozamiz en 2003, y el Hno. Benildo, Rector del ICC - La Salle, los iba guiando por el campus. Mientras mantenían una reunión con el personal, el Hno. Benildo cayó repentinamente. Simplemente lo vieron caer.

Después de su período de seis años en el ICC - La Salle, regresó a DLSU - Manila para asumir el puesto de Oficial de Compras. Durante la transición entre sus trabajos en el ICC - La Salle y DLSU - Manila, falleció su madre, el 5 de mayo de 2003. Los meses que precedieron a su muerte, iba perdiendo fuerzas lentamente. Fueron tiempos difíciles para la familia, especialmente para el Hno. Benildo, quien, según sus hermanas, se sentía muy cercano a su madre desde que había actuado como el hijo mayor, tras la muerte de su hermano Benny, en 1990, y como su asesor cuando tenía problemas. Era bien sabido en la familia que no le gustaba visitar a familiares o amigos enfermos porque no podía soportar verlos sufrir. La Hna. Mary Vincent recuerda que cuando su madre estaba enferma en casa, cada vez que la visitaba, él se quedaba con

ella en su habitación. Sin embargo, a medida que su condición empeoraba progresivamente y se volvía terminal, no podía soportar sentarse en el sofá al lado de su cama y simplemente mantenía su mirada sobre ella desde la antesala.

Su período como Oficial de Compras se truncó en marzo de 2005, cuando ingresó al hospital para someterse a cirugía. Así comenzaría un tiempo de tranquilidad, en términos de renuncia al poder y control externos, y también en el sentido de crecer en confianza, humildad y fuerza interior, en silencio.

## **Años de tranquilidad (2005-2019)**

Llamamos a esta sección “Los años de tranquilidad” sólo porque en ellos el Hno. Benildo dejó el desempeño de puestos prominentes en la administración de las escuelas lasalianas; pero estaban lejos de ser años de calma. Según la perspectiva del Hno. Benildo, fueron años de profundización personal como Hermano.

El 6 de marzo de 2005, el Hno. Benildo ingresó en el Centro Médico Makati, para someterse a una cirugía de la columna vertebral. La resonancia magnética de su cerebro y médula espinal dio como resultado el diagnóstico de mielopatía espondilótica cervical. El cirujano ortopédico a quien el Hno. Benildo había elegido para realizar la cirugía explicó las opciones a su familia. Sin la operación, la parálisis progresaría y, debido a que la presión en la columna vertebral era elevada, la parálisis afectaría no solo a las extremidades sino, posiblemente, a todas las funciones corporales, incluidas la digestión y la respiración. Por otro lado, el paciente podría morir en la mesa de operaciones o podría terminar parcial o totalmente paralizado. La médula espinal ya estaba muy dañada por la presión sufrida durante muchos años y liberar esa presión podría causar más daño.

La operación duró doce horas. El equipo quirúrgico operó primero desde el frente y, después de un descanso, operó desde la parte posterior. Remediaron la compresión de las vértebras separando los huesos para dejar espacios en medio y, luego, unieron los huesos con alfileres y alambres de titanio. Para inmovilizar su cabeza, le atornillaron una prótesis que

consistía en una aureola rígida que cubría firmemente el cráneo y un chaleco que envolvía el torso. Tuvo que llevar el chaleco de halo durante seis semanas, hasta que pudo ser reemplazado por un collarín.

Tras noventa y nueve días desde que fue ingresado, el 15 de junio de 2005, el Hno. Benildo finalmente salió del hospital. En ese espacio de tiempo, sufrió varias crisis médicas que exigieron el regreso a la UCI. Tuvo dos episodios de neumonía y, lo más preocupante de todo, se descubrió que, por el prolongado tiempo en cama, tenía una llaga (también llamada úlcera por presión), de etapa IV, la más grave y potencialmente mortal. Esto, a pesar de que recibió las mejores atenciones y cuidados las 24 horas del día, por parte de sus Hermanas y del personal capacitado para atenderlo.

Para cuando fue dado de alta, las facturas médicas ya no cabían en una carpeta; de hecho, ocuparon un cajón completo en la Oficina de Recaudación. El apoyo constante de los Hermanos fue más allá de la ayuda financiera. Todos los días, el Hno. Visitador lo visitaba en el hospital y los otros Hermanos también acudían a visitarlo regularmente. Cada Hermano que pasaba por Manila, desde las provincias o del extranjero, le hacía una visita.

Después de abandonar el hospital y regresar a la Comunidad de los Hermanos en Taft Avenue, el tratamiento de la llaga continuó. También comenzaron en serio las sesiones de fisioterapia y terapia ocupacional. Al mismo tiempo, el Hno. Benildo comenzó a prepararse para lo que podría considerarse el aniversario más importante en la vida de un Hermano, la celebración de las Bodas de Oro de la toma de hábito. Sería una celebración conjunta con el Hno. Andrew González, programada para el 20 de noviembre de 2005, en la Capilla del Santísimo Sacramento de la Universidad De La Salle - Manila.

Fue una celebración extraordinaria y, para su familia y amigos que habían estado con él en cada paso del camino durante los meses difíciles de dolor y crisis que amenazaron su vida antes del jubileo, fue aún más dulce y extraordinaria. Asistió a la celebración en silla de ruedas, pero su presencia en la misa y la recepción posterior fue suficiente victoria. No sucedió lo mismo con el Hno. Andrew, quien se perdió la celebración por haber sido trasladado al hospital una semana antes, la primera de una serie de hospitalizaciones que terminaron con su fallecimiento, el 29 de enero de 2006.

En esa ocasión, el Hno. Visitador Edmundo Fernández pronunció la homilía y rindió homenaje a los dos galardonados, he aquí algunos extractos de la misma:

Hace medio siglo, dos hombres jóvenes, Lamberto Feliciano y Macario Arnedo González, de 18 y 15 años respectivamente, dieron la espalda a una vida de privilegio y comodidad y tomaron el hábito de los Hermanos de La Salle. No fueron los primeros filipinos porque hubo otros trece jóvenes antes que ellos, pero han sido los más fieles.

Si hoy, como Distrito, nos mantenemos en pie, con la cabeza alta, es sólo porque nos apoyamos en sus hombros. Si vemos a lo largo y ancho, es por sus ojos. Es justo que honremos a estos dos hombres hoy porque no estaríamos donde estamos ahora si no hubiera sido por ellos y por varios otros Hermanos cuyos jubileos celebraremos en los próximos años.

Como Hermanos jóvenes, temíamos mucho al Hno. Benildo. Él se había convertido en una leyenda para nosotros mucho antes de cumplir sus cincuenta años y, como expresión de cariño, le dimos el nombre de: “El Comandante”.

Es fácil confundir su agudo ingenio y humor seco con el sarcasmo, pero hemos crecido lentamente hasta ver brillar su amor y su compasión. Con Benildo, he aprendido lo que es cuidar a los Hermanos.

La respuesta del Hno. Benildo fue corta, expresión de la quintaesencia de su humor irónico, ingenio arisco y especificidad en el detalle:

Mi agradecimiento al Hno. Andrew y a mi familia, parientes, amigos y otros. Mi asociación con la familia lasaliana comenzó hace cincuenta y nueve años cuando, en el segundo grado, ingresé al De La Salle College. Era una escuela de barrio; pequeña; estaba a poca distancia. Podía ir a casa a almorzar y volver a la escuela para la sesión de la tarde y aun así tener tiempo para copiar la tarea de algún compañero. En aquellos días hacíamos trampas, pero nunca nos pillaban...

Cincuenta años es mucho tiempo y para aquellos que se andan preguntando qué sucede: el Provincial te ofrece una cama de hospital, la Hna. Antoine te da una nueva silla de ruedas, te hacen una gran fiesta y luego te ponen en los archivos para retirarte...

Nuestros documentos dicen que nuestra vida es una serie de desafíos y oportunidades. Diría que estos cincuenta años para mí han estado llenos de sorpresas. Te levantas por la mañana preguntándote qué pasará hoy y sabes que tienes que enfrentarte a los desafíos...

Para concluir los cincuenta años, quisiera agradecer a la Familia Lasaliana por haberme hecho parte de su apostolado, en la realización de su misión educativa y en la búsqueda de la excelencia.



Celebración de las Bodas de Oro de toma de hábito con los Hermanos,  
Capilla del Santísimo Sacramento, 20 de noviembre, 2005

Después de la celebración, el Hno. Benildo tuvo que volver a la agotadora tarea de tratar las llagas y someterse a sesiones de terapia. Curar su llaga le llevó nueve meses de intensos cuidados.

Al principio, había esperanzas de que las sesiones intensivas de fisioterapia y terapia ocupacional le devolvieran la mayor parte de sus habilidades motoras. Hasta el segundo año de terapia, tuvo la esperanza de que algún día podría caminar. Pero finalmente se dio cuenta de que las sesiones de terapia solo podían aliviarle en parte. El daño inicial y el trauma posterior eran tan graves que la terapia solo podía llevarlo hasta el punto de recuperar sus principales habilidades motoras y poder mantener su torso levantado mientras estaba en una silla y poder gesticular.

Y así, la vida fue trascurriendo, regular en sus ritmos. A fines de junio de 2007, esa vida tranquila se vio perturbada, cuando le diagnosticaron cáncer de próstata. Afortunadamente, el tipo

de cáncer detectado no fue agresivo y el tumor se limitó a la próstata. Se sometió a sesiones de radioterapia en Medical City y el tratamiento tuvo éxito.

En una entrevista, el Hno. Vic Franco señala que el carisma especial del Hno. Benildo como Hermano de La Salle se revela por la fortaleza que mostró en la enfermedad: “Ciertamente, esa fidelidad, esa constancia, la tranquila confianza que rezuma es parte de su carisma. Debajo de ese exterior hay una persona que es muy fuerte en su fe, en su compromiso con su vocación ...Para mí, eso es lo que realmente ha demostrado en su enfermedad, en la forma en que la ha aceptado, la manera en que sigue vivo en muchos sentidos, muy interesado en lo que está sucediendo, todavía muy involucrado en el Distrito, el Instituto ...Esa firmeza, esa fidelidad, esa determinación, la veo incluso en esta situación en la que no puede moverse libremente ...ese es el mayor regalo que nos está ofreciendo, el ejemplo de cómo enfrentar un obstáculo en su vida con ecuanimidad, determinación, sin ninguna autocompasión en absoluto”.

En septiembre de 2013, el H. Benildo pasó a vivir en la Residencia La Salle, un centro de salud para los Hermanos de La Salle, ubicado en el campus del Instituto de Ciencias Médicas y de la Salud De La Salle, en la ciudad de Dasmariñas, Cavite. Este centro fue construido gracias a una donación de San Miguel Corporation y de Eduardo M. Cojuangco, Jr., en agradecimiento por el servicio de los Hermanos De La Salle a la educación filipina. El Hno. Gus Boquer, director de la comunidad durante su construcción, había buscado el consejo del Hno. Benildo sobre la forma en que su diseño e instalaciones podrían satisfacer mejor las necesidades de los Hermanos enfermos y jubilados. El aire fresco, las plantas con flores, el entorno natural alejado de las calles de la ciudad y,

una ventaja adicional, su cercanía al Centro Médico De La Salle, lo hicieron ideal para el Hno. Benildo. El único inconveniente era la dificultad de sus amigos de Manila para ir a visitarlo. Pero, como había hecho mientras vivía en la Comunidad de Hermanos, en la avenida Taft, todos los miércoles acudía a la casa de su hermana Bong Salazar, en Green Hills, para almorzar con su familia.

De vez en cuando, tenía problemas médicos que eran fáciles de tratar, pero el 19 de junio de 2019 fue trasladado de urgencia al hospital por neumonía. Dos semanas más tarde, el 3 de julio, la comida le bajó por la tráquea en lugar del esófago y, a consecuencia de ello, sufrió un ataque cardíaco. Fue trasladado a la UCI y, poco después, sufrió un segundo ataque cardíaco. Recibió la unción de los enfermos y su cuerpo parecía ir apagándose. Sin embargo, al día siguiente, se despertó y continuó luchando por la vida durante cuatro días más, hasta que su corazón finalmente falló. Expiró el 8 de julio a las 7:22 de la mañana, rodeado de familiares.

El velatorio se llevó a cabo en la Capilla San Juan Bautista de La Salle, La Salle Green Hills, del 9 al 11 de julio, con una misa vespertina cada día.

Tras su muerte, su compañero Consejero de 1976 a 1986, el Hno. Vincent Rabemahafaly, de Madagascar, el único de los seis consejeros que sigue vivo, compartió esta reflexión:

El Hno. Benildo era un hombre de acción e iniciativa. Durante los primeros meses, cuando el nuevo Consejo estaba planificando la nueva forma de organizar y dirigir el Instituto, encontraba los días largos e interminables, pero finalmente se adaptó al sistema.

Tuvimos que visitar un buen número de Distritos y siempre hubo problemas de idioma. Pero al darse cuenta

de la realidad internacional del Instituto, no mostró reservas ni dudas al visitar los Distritos que no hablan inglés. Simplemente pedía un traductor cuando quería decir algo importante. Visitó conmigo a los Hermanos de Madagascar en las islas de La Reunión y Mauricio, y me pidió que tradujera sus pensamientos. Entonces pude ver que el Hno. Benildo era un hombre de visión.

En comunidad era sobrio en el habla; no hablaba mucho, pero escuchaba atentamente a quienes hablaban. Siempre estaba listo para hacer algo, sin demora y sin esperar. El Hermano Benildo me parecía ser un hombre de acción y compromiso inmediato; no era un hombre para dejar pasar los problemas sino que tenía que resolverlos lo antes posible.

Durante los diez años que vivimos juntos, descubrí que el Hermano Benildo era también un hombre de oración, siempre estaba presente en las oraciones de la comunidad.

El 12 de julio, sus restos fueron llevados a la ciudad de Lipa, Batangas; allí se celebró la misa de la resurrección, en la Capilla de San Juan Bautista de La Salle, a las 10 de la mañana. Posteriormente, fue enterrado en el Claustro Memorial de los Hermanos.

A continuación, se ofrece parte de la reflexión (en lugar de la homilía) que el Hno. Edmundo Fernández, antiguo Visitador, compartió en la misa:

A menudo vemos en publicaciones que el Hno. Benildo fue “el primer hermano filipino”. ...No podríamos haber pedido un mejor conjunto de Hermanos pioneros. Mientras Andrew construyó y fortaleció la reputación de la Universidad De La Salle, Benildo sostuvo sólidamente la fortaleza de los Hermanos. Él dirigió el Distrito en su

infancia, a través de los tumultuosos años 70, una época en que la vida religiosa estaba cambiando y muchos abandonaban el Instituto. Dada su resolución, creo que no había nadie que pudiera haber realizado esta tarea mejor que él...

Cuando se escriba la historia definitiva de los Hermanos en Filipinas, el Hno. Benildo no será una nota al pie de página, de eso estoy seguro...

Después de la misa, Sor Mary Vincent leyó un poema de agradecimiento y adiós, en nombre de la familia Feliciano.

De familia natural  
Benildo nació,  
La familia que eligió  
Para pasar su vida siguiendo un ideal,  
Fue la familia lasaliana:

Muchas gracias  
Por acogerlo en su redil,  
Por proporcionarle la inspiración que lo moldeó  
Hasta convertirse en el eminente comandante que fue.

Y gracias especiales por esta despedida respetuosa y amorosa.  
Todos lo amamos y lo extrañaremos.

Una contradicción:  
Conmoción y asombro  
Intimidación y duro temor  
Que se transforma en amor genuino y respeto.

Sorprendido asombro y simpatía por su condición física  
Que se convierte en admiración e inspiración  
Conforme la limitación física se va transformando

En un brillante ejemplo de rendición divina  
Y abandono a lo divino.

Antes de dejar este mundo  
Nos mostró cuán limitante puede ser el cuerpo humano  
Como si supiera que necesitaríamos consuelo cuando se fuera.

Como siervo que era,  
Lo que Dios le dio para vivir aquí en la tierra  
Lo aceptó como parte de su misión  
Para demostrar su fe,  
Su amor por Dios.

Hoy lloramos su fallecimiento  
Por nosotros mismos  
Porque lo extrañaremos  
Sin embargo, celebramos con alegría su fallecimiento.  
Porque estamos seguros de que nos ha dejado  
Para estar en la casa de nuestro Padre.

Nuevamente, gracias sinceramente a los Hermanos La Salle.  
Cuyo apostolado se convirtió en su expresión de fe,  
Y obtuvo lo mejor de él. [...]

Ojalá que todos nosotros influidos por la vida de Benildo  
Comuniquemos a otros el mismo espíritu.

Y que goce de paz eterna  
En el nombre de Jesús. Amén.

El segundo panegírico le correspondió al Hno. Martin Sellner,  
un amigo de los días de su formación y que había estado con  
él la última semana de su vida.

Al reflexionar sobre la vida del Hno. Benildo, la comparación con nuestro Fundador, San Juan Bautista de La Salle, es muy evidente. Nuestro Fundador vio una necesidad y la asumió como su misión. Se vio desafiado por muchas autoridades civiles, autoridades eclesiásticas, sus propios Hermanos, y aceptó los desafíos y los resolvió. En ese proceso, desarrolló algo nuevo, algo que creció y creció mucho más allá de lo que jamás podría haber soñado. Al final, aceptó todo lo que nuestro Señor le envió. Así sucedió con nuestro Hermano Benildo. Después de su formación, y una vez en comunidad con sus Hermanos, sus colegas, sus alumnos, vio una necesidad, necesidad entre sus Hermanos, entre los estudiantes, en las escuelas, necesidad de comunidad, necesidad de pensamiento independiente, necesidad de solidaridad, necesidad de liderazgo filipino, y todo ello lo asumió como su misión. Al igual que con nuestro Fundador, esta realidad cobró vida propia, creciendo mucho más allá de lo que podría haber imaginado en 1955. Al final, el fin de semana pasado, ¡si tan sólo todos nosotros hubiéramos podido ver su aceptación de lo que estaba sucediendo!

Nuestro Fundador dijo lo siguiente en una de sus meditaciones: “Es Dios quien te ha llamado, quien te ha destinado para esta tarea y quien te ha enviado a trabajar en su viña. Hazlo así, pues, con todo el afecto de tu corazón, trabajando completamente por él”. Así fue Benildo, llamado, destinado, enviado; respondió trabajando con afecto a lo largo de toda su vida. [...]

Después de la misa, miembros de su familia, los Hermanos de La Salle, familiares y amigos se dirigieron al Claustro Memorial de los Hermanos, donde sus restos recibieron sepultura.

## Conclusión

En los anales de los Hermanos de La Salle en Filipinas, el Hno. Benildo Feliciano destaca como una figura eminente: primer Hermano filipino, primer Visitador filipino, el primer Hermano Consejero General filipino en Roma. Inevitablemente se le conoce como el Master Builder (maestro de obras) del Instituto en Filipinas. También se le conoce cariñosamente como “El Comandante”. Pero él era, ante todo, un Hermano de La Salle.

Este sentido de colaboración con Dios en la construcción de comunidades verdaderamente humanas brilló en él. La respuesta del Hno. Benildo a la pregunta que se le hizo en 2009, “¿Cuál consideras que es la prueba más grande en este momento de tu vida?” Su respuesta fue directa: “La prueba más grande es no poder ayudar a tantas personas como yo quisiera. Me encuentro con personas que me piden ayuda y es muy frustrante cuando no tengo los recursos que quisiera darles”.

De hecho, incluso en su enfermedad, prestó su ayuda a los necesitados. Basta citar solo dos casos. Durante muchos años, recopiló libros y material escolar para enviar a La Salle Ozamiz, donde había sido Rector. Además, después de cada almuerzo del miércoles con su familia, él y sus cuidadores llevaban comida a una familia de cinco miembros en el complejo de Baseco, cerca del área del puerto.

Este deseo de prestar ayuda se expresa elocuentemente en el siguiente verso de la oración compuesta por el Hno. Mike Valenzuela y entregado como marcador con motivo de las bodas de oro del Hno. Benildo: “Que todos los que nos necesitan encuentren asistencia en nuestro cuidado”.

Una forma adecuada de concluir esta biografía es reproducir toda la oración, porque traza sutilmente el abanico de la vida del Hno. Benildo; desde sus años de formación hasta sus años de mando y sus años de silencio. Y también, apropiadamente, fue la oración reproducida en la tarjeta conmemorativa que se ofreció a los participantes en su funeral.

Padre nuestro del cielo,  
Arráiganos en tu amor  
como los arboles  
al lado de los ríos caudalosos.

Que los años  
nos hagan altos y fuertes,  
Inclinados por el peso  
del deber o la decepción.

Que podamos, siempre,  
obtener nuestra vida de ti  
Y que se llene de la savia  
de tu gracia y bondad.

Que podamos dar  
frutos duraderos en nuestro tiempo,  
Y que todos los que nos necesitan  
encuentren ayuda gracias a nosotros.

Que podamos dejarnos acariciar  
por la luz del sol  
de tu presencia curativa,  
Y alabarte  
cuando llegue la noche

Llena nuestros corazones  
con alegría y paz  
Para que podamos dar testimonio de tu misericordia  
en las tareas de nuestras vidas.

AMÉN

La historia termina aquí. Pero los recuerdos permanecerán.

## VIDA RELIGIOSA

Postulantado	10 abril - 20 noviembre 1955, Baguio
Toma de hábito	20 noviembre 1955, Baguio
Noviciado	20 noviembre 1955 – 21 noviembre 1956, Baguio
Primeros votos	21 noviembre 1956, Baguio
Escolasticado	22 noviembre 1956 - marzo 1960, Winona, Minnesota, USA
Profesión perpetua	30 mayo 1962, Green Hills

## VIDA PROFESIONAL

<b>FECHA</b>	<b>MISIÓN</b>	<b>CARGO OCUPADO</b>
1960-1961	De La Salle College, Manila	Maestro
1961-1964	La Salle Academy, Iligan	Profesor de secundaria
1964-1967	La Salle College, Bacolod	Director de secundaria
1967-1970	La Salle Academy, Iligan	Director y rector
1970-1971	Escolasticado, Manila	Director del escolasticado
1971-1976	Casa provincial, Distrito de Filipinas	Provincial
1976-1986	Casa Generalicia, Roma	Consejero general
1986-1987	St. Mary's College, Moraga, California	Estudios de postgrado
1987-1991	De La Salle University, Manila	Secretario de la universidad
1991-1993	De La Salle University, Manila	VR de operaciones internas
1993-1997	Casa provincial, Distrito de Filipinas	Provincial
1997-2003	ICC-La Salle, Ozamiz	Rector
2003-2005	De La Salle University, Manila	Director de comunidad, encargado de compras
2005-2012	De La Salle University, Manila	Director de comunidad
2012-2019	Residencia, Dasmariñas, Cavite	



**lasalleorg**

[www.lasalle.org](http://www.lasalle.org)